Tom. II. Num. 45. —153— 18 de Febrero de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

EL CARNAVAL DE LOS DEMONIOS,

EMBRION DRAMÁTICO JOCO-SERIO-INFERNAL.

ACTO UNICO

escrito en el acto y en prosa endecasílaba coreada.

Personas.

LUCIFER.
MOMO.
LOS SIETE PECADOS CAPITALES QUE LLAMAN MORTALES.
CORO DE DEMONIOS.
COMPARSA DE CONDENADOS.

La escena es en el Infierno.

Coro de demonios con acompañamiento de ladridos de gatos y maullidos de perros.

Nosotros tambien
Guáu, guáu, guáu, ¡voto á quién!—
Los de la tribu *infernal*—
Guáu, guáu, guáu; miáu, miáu, miáu,
Con licencia del caporal
Queremos tener un poquito de Carnaval.

LUCIFER.

Silencio y compostura, caballeros;
¡silencio digo, ó nos oirán los sordos!
Bailar *unos con otros* es tontuna;
es tontuna bailar unos con otros,
que á puchero de enfermo eso olería.
Dejad que venga el ciudadano MOMO
y nos traiga de allá pescado fresco...
Almas quiero decir, y no de chopo;
que gran cosecha ogaño nos preparan
solo en la heróica villa del *madroño*

el *Liceo*, la *Union*, el *Instituto*,
y otras que callo, porque no las nombro,
ilustres ó plebeyas sociedades...
Transposicion se llama este negocio.
Porque habeis de saber, diablos del diablo,
que todo anda al revés entre nosotros
y en el mes de *Febrero* y *circum circa*
la caterva infernal hace su *Agosto*.
Pero ya haciendo muecas y visages
el Dios de la irrision entra en el Orco
y con larga recluta le acompañan
los *pecados mortales*; los de á folio.

MOMO.

Funestas noches, Lucifer maldito.

LUCIFER.

En hora horrible vengas, firme apoyo
de mi cetro de pez, númen ridículo.
Quítate el dominó, suelta el zorongo,
Siéntate en un rejon y contarásnos...

MOMO.

No, que me duelen ya los hipocóndrios
de reir y cantar. Hablen por *mígo*
estas siete *virtudes*.

LUCIFER.

Me conformo.—
Campanuda Soberbia, dadme cuenta
de vuestra comision.

LA SOBERBIA.

Yo no respondo
de mi conducta á nadie. Esas carrozas
que ostentan mis magníficos despojos
harto te dicen que el orgullo insano
rinde abundantes parias á tu trono.
Ve allí los que entre danzas y festines
consumieron su pingüe patrimonio,
y negaron al huérfano y la viuda....
Mas culparlos yo ahora es despropósito;
antes te ruego.... Digo mal; te mando
que atormentes sus almas sin reposo,
mas con mucha finura y elegancia,
porque, al cabo, son gentes de buen tono.

CORO.

¡Muy bien, muy bien!
Preparen la sarten.
Con la mayor finura
se les dará tortura—
¡Muy bien, muy bien!
Por siempre jamás, amén.

LA AVARICIA.

En tiempos de bureo y mogiganga
se gasta mucho y se trabaja poco,
los usureros pecan á destajo,
¡y pecan sin entrar en el jolgorio!

LUCIFER.

¡Oh canalla infeliz! ¿Cuántos me traes?

LA AVARICIA.

Aquí traigo doscientos en remojo.

CORO.

¡Jolgorio! ¡Jolgorio!
Muertos bajen al profundo
repertorio
los que voluntariamente—
¡Qué gente!
se impusieron en el mundo
transitorio
las penas del Purgatorio.

LA LUJURIA.

Yo, la mas seductora de las siete....

LUCIFER.

Callad, doña Lujuria. Ya supongo
que habreis hecho proezas; mas silencio!
no se ofenda el pudor de este auditorio.

CORO. *(Pianísimo.)*

Diablos, callad con mil demonios.
Chis, chis, chis, chis; callad, callad.
No indispongais los matrimonios;
no alboroteis la vecindad.
¡Callad! ¡Callad!

LA IRA.

¡Maldicion! ¡Maldicion! ¡Sangre! ¡Esterminio!
Yo reino en este mundo y en el otro;
y yo lo digo; y basta, y rompo el alma
al mismo Lucifer si me habla gordo.

CORO.

Tiene razon. Tiene razon.
Rodilla en tierra
que si se emperra—
¡Condenacion!!!
nos va á pegar un coscorron.

LA GULA.

Yo, auxiliada de ojaldres y de médicos,
y apoplegías, borracheras, cólicos...,
Gula bestial que soy....

LUCIFER.

Entiendo. *Et cætera.*
Calla; no me revuelvas el estómago.

CORO.

Carnestolendas, Carnestolendas
son los que engordan nuestras prebendas
en las casas y en las tiendas,
en Madrid y en Alcobendas,
con comilonas y con meriendas
horrendas.
Ello mismo lo dice: CARNES-tolendas.

LUCIFER.

Alza esa torva, espeluznada frente,
oh Envidia; no nos mires de reojo,
endereza esos huesos descarnados,
destiñe de azafran tu feo rostro....
y habla.

LA ENVIDIA.

Abundante miés traigo al Averno;
¡tanto me afano por el *bien* del prójimo!

LUCIFER.

No es maravilla, que donde hay mugeres....

LA ENVIDIA.

No son precisas para hacer negocio
mientras haya empleados y cesantes,
mientras haya poetas y periódicos.

CORO.

¡Qué pálida!
¡Salud!
¡Qué escuálida!
¡Salud!
¡Viva la envidia y muera la virtud!

LA PEREZA. *(Bostezando.)*

Una recua de padres y maridos
traigo yo aquí, gente de tomo y lomo
que mientras sus mugeres y sus hijas....

LUCIFER.

Dormida se ha quedado como un tronco.

MOMO.

¡Rasgo característico! Arrulladla
en tono de pasiega, babilonios.

CORO. *(Soñoliento.)*

A la ro, ro....
Ya se durmió....
O, ó, ó, ó, ó....

LUCIFER.

Bailad, bailad ahora, hijos del Tártaro.
Llegó la vuestra. Reventad de gozo.

CORO.

Nosotros tambien—
Guáu, guáu, guáu, ¡voto á quién!
los de la tribu infernal—
Guáu, guáu, guáu; miáu, miáu, miau—
Con licencia del caporal
Queremos tener un poquito de Carnaval.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

A LA FUNEBRE MEMORIA

de un malhadado cristal de mis anteojos.

¡Maldicion! maldicion! mi lente roto!
mis anteojos inhábiles quedaron;
á mi felicidad se puso un coto,
mis dulces ilusiones se acabaron.
Mi dulce lente, mi querido lente,
que me tragera dulces visiones
para siempre perdí y eternamente
quedára sin mis gratas ilusiones.
¡Oh dia triste, dia de quebranto
dia de desconsuelo y maldicion,
en que vertí mi funerario llanto
y perdí para siempre mi ilusion.
Un ojo desdichado que debiera
su bendita ilusion al lente amado,
muchas y muchas lágrimas vertiera
al verse de su lente despojado.
¡Ay infeliz! á mi querido lente
debia en el teatro de la Cruz
el ver una comedia sorprendente
de Doncel ó Villergas ó Harzenbusch.
Y mirar en el Prado á las hermosas
y mirar á las feas en el Prado
y el sombrero mirar, lleno de rosas,
que lleva quien su rosa ha marchitado.
Y ver de las tabernas los letreros,
y á las feas mirar en sus balcones,
y al contemplar sus ojos no hechiceros
á su amor responderle: «niña....*nones.*»
. . . . . .
. . . . . .
Mas privóme del lente mi destino;
del lente me privó, que tanto amaba
yo le *pisé*, de su favor *indino*,
apesar de que tanto le adoraba.
¡Ay desgraciado, que al pisarle ingrato
le ví exhalar su postrimer gemido!
¡¡Creeec!! dijo el infeliz, ruido no grato,
que mi ojo percibió mas que mi oido.
¡Ah, sí! de la desgracia de mi lente
toda mi vida yo me acordaré
¡cometí un *lenticidio*! Dios clemente
¡yo le debia tanto....y le maté!!!
¡Yo mismo le pisé (destino fiero!)
¡Yo mismo le maté! (¡suerte infeliz!)
y en la tienda de *Ros* el anteojero
habré de reparar mi cruel desliz....
Y si *Ros* no quisiere repararle
aunque vea mis ojos hechos aguas
no tendré mas remedio que dejarle,
y huir....huir::::á casa de *Rudaguas*.
. . . . . .

JUAN DOT MICHANS.

Origen del Carnaval.

Repicando castañuelas,
redoblando el atabal
se nos viene con las risas
el travieso Carnaval.

Confesemos que es una singularísima cosa el Carnaval. No hay formalidad posible en cuanto él aparece. No hay gravedad que no vacile, ni prudencia que no titubée. Grandes y pequeños, hombres y mugeres, imbéciles y sábios, varones de reflexion y mozalvetes evaporados, todos se interesan con mas ó menos ardor en su efímero tránsito; nadie se le muestra completamente abyecto. El Carnaval es un período de disipacion y de locura: atesora placeres para todas las edades, diversiones para todos los gustos, distracciones para todas las clases. Las máscaras, los bailes, los festines, son los primeros elementos que satisfacen en estos dias toda suerte de exigencias.

La vida del hombre es un donoso mosáico, pero compuesto de piedras falsas: toda ella es una farsa ridícula que mientras haya hombres seguirá representándose en este pícaro mundo. Ahí, sin ir mas lejos, tiene Vd. gentes que durante once meses y medio del año, cifran toda su atencion y conato en parecer prudentes, discretos, reservados, sensatos y juiciosos en fin; que se martirizan acaso para ostentar un esterior que jamás pueda dejar concebir de ellos ni una idea de atolondramiento, de ligereza ó estravagancia. Cuando hablamos, cuando hablais vosotros mismos, lectores amados, sin que sea esto un agravio, cuando hablo yo..... cuando hablan todos, en una palabra, procuramos hacerlo con moderacion, con toda la reflexion posible para que no se nos tenga por tontos ó por escapados de alguna casa de Orates; pero hete aquí que llega el mes de febrero repartiendo á todo vicho viviente mascarillas y dominós y.... patatrás ¡ Dios nos tenga de su santa mano! todos los andamios de las bellas apariencias esteriores de prudencia y circunspeccion se desploman.

Bien conozco que la gravedad de la vida reclama algun intermedio de desahogo. Es una necesidad confesada y atendida en todos tiempos y por todos los siglos. Un corto período de locura alarga la existencia del hombre: todos los pueblos han reconocido esta verdad. Los antiguos judios tenian su *goral*, los persas y los babilonios sus *zaceas*, los griegos sus *kronias*, los romanos, mas ardientes en todo, tenian no solo sus *saturnales* como los griegos, si no tambien sus *bacanales* y *lupercales*. Los judíos modernos tienen su *purim*, los musulmanes su *beyram*, los ingleses su *christ-mas* y los demas pueblos el *carnaval*; pero observad bien, mis amados lectores, que la esencia de todas estas fiestas antiguas y modernas ha sido siempre la mesa, el baile, las máscaras, las diversiones, LA RISA.

Celebrais el Carnaval en gracia de Dios; pero ¿sabeis bien lo que es el Carnaval? El Carnaval es una licencia para que toda persona decente pueda correr como un loco por esas calles de Dios con un rabo mas largo que el de Luzbel, y un pedazo de carton en la cara, haciendo el oso delante de todo el mundo.

Los primeros sacerdotes cristianos se desgañitaban declamando contra las bacanales; pero las locuras de aquella época habian echado demasiado hondas raices en las costumbres para que las gentes renunciasen á ellas. Los catecúmenos no tenian inconveniente en someterse al bautismo y adoptar la nueva ley, con la condicion de que no se les privasen aquellas diversiones favoritas. El hombre era inseparable del neófita, y el neófita apasionado de aquellos placeres, á los cuales queria hacerle renunciar el bautismo. En esta lucha entre el ente positivo y el ente de razon, no siempre se llevaba el último la victoria. Se apetecía el bautismo sin renunciar á las máscaras. Tertuliano se queja de esto amargamente; pero hubo que ceder á la fuerza de la costumbre y transigir. Así es, que la institucion del ayuno preparatorio á la fiesta de la resurreccion, ó la pascua cristiana, imponiendo una dura penitencia de cuarenta dias de austeras privaciones, dió motivo á que antes de entrar en esta rigorosa cuarentena, permitiese el cristianismo todas las locuras del Carnaval. Pero no solo eran permitidas en esta época. Los ministros de la religion eran los que mas se aprovechaban de semejante tolerancia para solazarse en cambio de sus privaciones, y llevaron el delirio hasta el estremo de disfrazarse en muchas circunstancias solemnes y hasta en las pompas fúnebres y entierros. Si no me creeis, consultar podeis los estatutos sinodales que Hinemar, arzobispo de Reims, dió en 853 á su iglesia. Este prelado prohibió á los religiosos de su diócesis el emborracharse (perdóneseme la espresion) la víspera del dia de los difuntos, de lo que puede lógicamente deducirse que aquellos santos varones tenian la costumbre de coger un lobo como un templo en aquel dia. Prohibióles, como digo, comer, beber, cantar y bailar la danza del oso. El Carnaval, jamás autorizado y siempre tolerado por la Iglesia, se celebraba en las comunidades religiosas. Hace ya algunos siglos que el último domingo de Carnaval se celebraba en Roma una fiesta á la que asistia el Papa á caballo, rodeado de

todos los cardenales. Las gentes, á pié los pobres, y los ricos á caballo (esta es costumbre de todas las épocas) iban en procesion al monte Testacio, donde se hacia un sacrificio solemne. Empezábase la *funcion por inmolar un oso*. Era el símbolo del diablo tentador de nuestra carne. Mataban en seguida unos becerrillos, que decian significaban el orgullo de nuestros placeres. Que el diablo fuese representado por un oso, fácilmente se concibe, su fealdad podia justificar la comparacion; pero que los inocentes becerritos fuesen el símbolo de la voluptuosidad y el orgullo, es difícil de concebir.

En el siglo XV tenian tambien los cardenales la costumbre de disfrazarse y pasearse por las calles de Roma en carrozas triunfales, con la cara tiznada, precedidos de trompetas y clarines; y como se disfrazaban en las iglesias, lo prohibió en 1436 el concilio de Soissons; y por último, el concilio de Toledo prohibió en 1565, que los eclesiásticos se disfrazasen; pero como los frailes de España han sido siempre alegres y aficionados á la zambra y gresca, fueron los únicos que continuaron en ciertas solemnidades, disfrazándose y bailando en el coro.

En algunos paises se ven durante el moderno Carnaval, *particularmente en* Italia, disfraces alegóricos que no dejan de tener mérito, ocurrencias felicísimas que divierten sin ofender á la sana moral; pero en esta bendita España, no obstante de que el Carnaval dura el año entero, porque todo el mundo anda disfrazado, con máscara de hombres de bien los unos, de patriotas los otros, de liberales estos, de constitucionales aquellos, estando muy lejos de ser lo que aparentan; en España, digo, se reducen las felices ocurrencias de los aficionados, á hacer el oso por las calles, á vestirse de esteras y revolcarse por el lodo, á pasearse por el sol con paraguas rotos, á ponerse cucuruchos en la cabeza, á beber en un orinal (con perdon sea dicho), y decir cuatro picardias al lucero del alba.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

UNA TUNDA A LAS MODISTAS.

¿Hasta cuando, señor, hasta cuando la ilustracion del siglo XIX ha de tolerar la maldita invencion del corsé? ¿Cómo en esta nacion, católica por escelencia, se *consiente* un *ente* que *insolente* y *torpemente intente* (adelante) enmendar la plana al *Omnipotente*? ¡O obcecacion y ceguedad humana! ¡O modistas rebeldes y tenaces, y qué cuenta habreis de dar en el tremendo dia del valle aquel! Dios en el principio de los tiempos dijo: «sea Juana jorobada»; y vosotras, pronunciadas contra este decreto del Altísimo, dijisteis en vuestra insensatez: «hagamos un corsé á Juana, y sea con él mas derecha que un huso.» Y tambien quiso el Señor Dios que Juana fuese un vástago de la familia de Nuño Rasura: mas vosotras con impiedad inaudita dijisteis: «toma este corsé, Juana, y esclamen los que con él te vean: *meliora sunt ubera tua vino* (1).» Y el Señor, que sin duda quiso hacer un semi-diablo, ordenó tambien que Juana no tuviese en donde ajustarse sus ropas, á no colgárselas de los hombros;

(1) Creo que no necesitais que os lo traduzca.

pero vosotras dijísteis con insolencia: «ánimo, Juana, que ahí tienes un corsé que te dará caderas y cintura á pedir de boca.» Y ¿sabeis, modistas fatales, lo que habeis hecho? Oid, oid! Me habeis puesto en un insufrible potro, me habeis sacrificado, soy vuestra inocente víctima. Yo ví por mi mal á esa Juana, yo la creí un semi-Dios, yo la idolatré, yo (y esta es la mas negra) me casé con ella..! Una noche, no: un dia, dia para mí fatal, dia desgraciado, dia de doscientos mil demonios! Un dia, digo, hallándome en la plenitud de mis derechos maritales, quise considerar en ropas menores á mi consorte, para alabar en sus perfecciones la sabiduría y omnipotencia divina. Pero ah! se habia despojado del malhadado corsé, y su espalda asemejábase al dorso de un dromedario. Quedaron invisibles sus caderas apareciendo en lo demas *tanquam tabula rasa in qua nihil est depictum.* En aquel instante mi ilusion se desvaneció juntamente con mi dicha. Lloré y maldije mi estrella; y abismado por el recuerdo del *ego vos conjungo*, faltó poco para volverme loco.

Cuento á esta fecha diez años de martirio, y en ellos me ha regalado Juana tres hijas raquíticas y cuatro zambas. Ved ahí los perniciosos efectos de vuestra obra. Mas si creeis continuar siendo el azote del género humano, si pensais que se ha de consentir mas la plaga de vuestros corsés, os engañais ¡voto á brios! Pasaron ya los tiempos del oscurantismo, y vino un siglo de las luces, y con él un Don Abundio Estofado, á cuyo brazo secular os entregaré, para que haga de vosotras una pepitoria, para que os cueza, os ase, os fria y os confunda por todos los siglos de los siglos. Entretanto recibid cuatro palmetas del dómine de mi lugar.

C. F.

Señores Redactores de La Risa.

Soy, para servir á ustedes,
un hombre en todo completo,
pues no soy cojo, ni manco,
ni jorobado, ni tuerto;
tampoco gasto peluca,
ni tengo dientes de menos,
pero tengo mil manías
y violentarlas no quiero.
Una ha sido, y la mas rara,
hacer estos pocos versos
y dedicarlos á ustedes,
pues los números que leo
del periódico La Risa
me divierten con estremo;
y aunque débiles y pobres
fueron siempre mis esfuerzos,
si de algo pueden servirles
gustoso se los ofrezco.
Mi fuerte siempre es la risa,
pues los llantos y los duelos
me ponen de mal humor,
y el mal humor nunca es bueno:
siempre fui yo muy amigo
de la broma y del jaleo,
porque juzgo á mi entender
por cosa de mas acierto
desocupar las botellas
y comer buenos torreznos,
que pujar y suspirar
y andar siempre con lamentos,
y angustiar á todo el mundo
cuando puede estar riyendo.
Ustedes puede que juzguen
que estoy loco, ó que estoy lelo,
pues me pongo á componer
sin ser siquiera coplero;
pero no me importa nada,
que cuando tengo un deseo,
á cabo lo he de llevar
(esto es, señores, si puedo),
y no me importan las silvas,
las burlas y los denuestos,
que mi elemento es la broma
y con las burlas bromeo.
Jamás el público vió
mis versos malos ó buenos,
y en muy pocas ocasiones
otros que yo los leyeron;
mas como quiera que sean,
ustedes han de leerlos
aunque de ellos no hagan caso;
pues los números que veo
del periódico La Risa
me divierten con estremo;
y aunque débiles y pobres
siempre fueron mis esfuerzos,
si de algo pueden servirles,
gustoso se los ofrezco.

S. de la O Alonso.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

I.

En un salon magnífico, espacioso,
la española elegancia
á la belleza y juventud unida

en sociedad amena y escogida
contemplé cierta noche,
y me hizo suma gracia
ver tutearse los que arrastran coche,
con los que lleva á pié la democrácia.
¡Loor eterno á la igualdad preciosa
que en estas sociedades se disfruta
en medio de la paz y la alegría!...
¿Quién merecido elogio no tributa
al inventor de aquesta algarabía,
en que sin etiqueta
alternan el bonete y el turbante,
el sayal, la basquiña, el zagalejo,
el fraque, la levita y la chaqueta?
Allí nadie se esconde
porque entre en el salon un escelencia,
ora sea marqués ó duque, ó conde,
que todos son iguales....
La santa independencia
fijó en aquel local su hermoso imperio,
y en aflojando alguién los veinte reales
puede bailar muy estirado y sério
hasta que den las seis de la mañana
con la papisa Juana.
Pero no es de asombrar que esto suceda
donde cubierta de oro
purpúrea grana y rozagante seda,
no mengua su decoro
bailando mano á mano,
en amistosa escena
con algun orchatero valenciano
la reina del inglés Ana Bolena.
Ni de Lucrecia Borgia el régio sólio
pierde su hermoso brillo
porque baila con ella un monaguillo.

II.

Y no hay duda, vive el cielo,
que en las máscaras se vive
con libertad, sin recelo,
y allí es donde se concibe
que es la igualdad un consuelo.
No le es fácil á mi verso
hacer la bella pintura
de la sublime hermosura
de aquel pequeño universo,
de aquel mundo en miniatura.
Sin ser torre de Babél
es sociedad poliglota,
donde acuden de tropel
de la antigüedad remota
héroes que ciñen laurel.
Allí vereis á Neron
prodigar muy bonachon
amabilidad borrega,
y bailar un rigodon
con una pobre pasiega.
Allí á Robespier vereis
que fué de la Francia el bú,
y acaso no estrañareis
que cene en el ambigú
con el buen Luis diez y seis.
Y el obispo Fenelon
está haciendo cabriolas,
y el grande Napoleon
obsequiando á dos manolas
con perdices y jamon.
Allá un mozo de café
conquistaba ya una turca;
pero á lo mejor se fué
para bailar la mazurca
con el abate L'Epé.
La fraternidad es tal,
y no miento en lo que os hablo,
que allí observareis al diablo
obsequiar á una vestal,
que es la muger de D. Pablo.
El marido se amostaza,
y en vez de tener cachaza,
de celos arroja pestes,
con su casco y su coraza....
que le vistieron de Orestes.
A escitacion del marido
en desafío reñido
volaron á la palestra;
pero de ella salió herido
el hijo de Clitemnestra.
Y son los tiempos tan malos
que abundan estos regalos,
y se ve constantemente
que siempre lleva el paciente
ademas de cuernos, palos.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EPIGRAMA.

Un mozo ¡suerte maldita!
cayó en un pozo de Almagro;
se encomendó á Santa Rita
y la Santa hizo un milagro;
Pues no se ahogó el pobre mozo
yendo al fondo con sus huesos,
por.... no haber agua en el pozo;
pero se estampó los sesos.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Lenguas.

Limpias y mechadas las lenguas con tocino delgado, se colocan en el fondo de una cazuela preparada con lonjas de tocino, y cubriéndolas con otras lonjas, se añaden cebollas, un ramillete, sal y pimienta; y se las echa caldo ó agua para que cuezan en un fuego manso. Cuando están á punto, se pasa el cocimiento por cedazo, se reduce y se sirven con pepinillos y alcaparras.

Lenguas de carnero en parrillas.

Preparadas y cocidas como se ha dicho, se les quita la túnica gruesa que las cubre para abrirlas á lo largo: se ponen en un adobo de aceite y yerbas finas, y se empanan para ponerlas en parrillas y servirlas con una salsa picante.

De otro modo.

Cocidas como se ha dicho, se parten en rebanadas dos ó tres cebollas, y se echan en manteca con un puñado de harina: se remojan con vino blanco y caldo, añadiendo ajos, peregil, setas y cebolletas picadas muy menudamente, sal y pimienta, zumo de limon y unas gotas de vinagre, hasta que se reduzcan á su punto.

Lengua de carnero en papel.

Despues de preparadas y limpias con agua hirviendo, se escurren y se cuecen con zanahorias, cebollas, pimienta, sal, un ramillete, agua y caldo. Cuando estén á punto, se las quita el caldo que las rodea y la membrana, partiéndolas á lo largo, se las emboza en papel dado de aceite ó manteca, y se ponen en las parrillas.

Lenguas de carnero con tomate.

Preparadas y cocidas segun va dicho para las lenguas en papel, se arreglan en corona con un coscorron frito en los intérvalos para cubrirlas con salsa de tomate, ó cualquiera otra que parezca agradable.

Manos de carnero fritas.

Se preparan del mismo modo que para cocerlas, y se observa lo mismo que respecto á las manos de ternera.

Manos de carnero con salsa italiana, tomate, etc.

Hecha la salsa que se quiera, se ponen en ella las manos de carnero aderezadas y cocidas segun lo dicho en el artículo penúltimo.

Pecho de carnero.

Se pone en una cazuela preparada con lonjas de tocino, cebollas, zanahorias, un ramillete, sal y pimienta, y se le echa caldo. Cuando está ya cocido á fuego lento, se le quita el hueso, se polvorea con pimienta y sal fina, se dora con manteca desleida, se empana con miga de pan, y se pone en parrillas para servirle con salsa picante.

Tambien se puede cocer en la olla para prepararle despues y servirle con toda clase de legumbres, sustancias ó aderezos.

Colas de carnero.

Se ponen las colas de carnero en una cazuela preparada con lonjas de tocino, zanahorias, cebollas, un ramillete, sal, pimienta, un vaso de vino blanco y otro tanto de caldo, y se dejarán cocer á fuego lento: cuando estan á punto, se retiran y se las deja escurrir para servirlas con lechugas, achicorias, pasas ó cualquier otra especie de sustancia.

Nota interesante.

Habiéndose agotado la primera edicion de los números 42 y 43 que contienen el debate literario entre *Fr. Gerundio* y el Sr. Ayguals de Izco, sobre si son mejores LOS HUEVOS Ó EL CHOCOLATE, se ha tirado una segunda edicion de dichos números.

Al ver que no todos los suscritores de LA RISA se han suscrito aun á LA CARCAJADA, enciclopedia de preciosidades antiguas, se nos haria un cargo de conciencia no avisarles amistosamente que sin suscribirse á las dos obras no tendrán completa la coleccion. Se ha dado igual forma á estas dos publicaciones para que vayan hermanadas y no constituyan mas que un solo pensamiento entre las dos, á saber: reunir todo lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias sobre materias jocosas. LA CARCAJADA sale dos veces al mes, y solo cuesta 10 rs. por trimestre á los suscritores de LA RISA, y 12 á los demas.

Con la entrega sexta concluye el primer trimestre de LA CARCAJADA. Los señores suscritores que gusten, se servirán renovar la suscricion para no esperimentar retardo en el recibo de las entregas sucesivas. Con la entrega séptima se ha repartido un elegante retrato de QUEVEDO perfectamente litografiado.

MADRID.—1844.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.